

**LOS SENDEROS DEL PENSAR-REPENSAR DEBEN RECORRERSE.
RESEÑA DEL LIBRO *FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS. SENDEROS QUE SE CRUZAN*,
DE LETICIA OLGA MINHOT Y ALEXIS MORALES.**

Marghetti, Santiago^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Le Breton (2007) sostiene que ninguna cosa, hecho, objeto puede ser visto de una sola manera; también debe ser tocado, oído, olido e incluso la vista no debe ser única, se aprende a ver de distintas formas. El ejemplo que da es sobre un bosque: es diferente cuando un animal se esconde para evitar al cazador o cuando este busca los rastros de su presa, un bosque de enamorados es diferente al del fugitivo que lo puede pensar como refugio; pero, habría que agregar que cambia según el sendero que elijamos. Las luces, sombras, animales o plantas que veamos van a ser diferentes y la representación simbólica que se tenga de él será distinta, no es casualidad que el bosque pueda ser pensado como lugar de tinieblas y miedo, o de paz.

Filosofía y psicoanálisis. Senderos que se cruzan parte de la idea de Heidegger, el cual piensa que hay caminos que se pierden en el bosque, que existen, pero sus trazados son diferentes y seguir cada camino nos abre (y también nos cierra) decisiones y formas de pensar-repensar el mundo simbólico y concreto. La filosofía y el psicoanálisis son dos senderos que se tocan, por momentos están en paralelo, pero luego se cruzan, enriqueciendo la mirada que se tiene.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.
Vol. V – Núm. 1



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

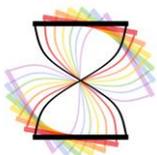


El texto sostiene que el discurso de la filosofía y del psicoanálisis son distintos (Minhot y Morales, 2022: 12) pero en su cruzar aparecen cosas nuevas y fructíferas: desde el mismo nacimiento del psicoanálisis, Freud se acerca a Kant buscando alejarse de la metafísica y obtener el reconocimiento de ciencia. Al mismo tiempo, la escuela de Frankfurt miró a Freud junto a Marx, donde Adorno y Horkheimer sostuvieron la “teoría crítica” como análisis crítico y dialéctico desde la razón histórica universal.

Pichón-Rivière también toma a Marx y al psicoanálisis; Lacan retoma la filosofía griega, a Heidegger e incluso se cruzan con Foucault; Loperic acerca a Heidegger y Winnicott. Enumerar los diferentes entrecruzamientos sería eterno y la sobreabundancia de ejemplos a veces entorpece sus fines explicativos. Solo decir que psicoanálisis y filosofía se han cruzado más veces de las que se puede contar, es eso lo que se muestra en el texto. Pero no es tampoco una mera enumeración, sino que desde la misma contratapa —y también al final del prólogo— se desafía al lector con la siguiente frase: en nuestras manos queda decidir si en estos encuentros hay amistad, enemistad o asesinato, al mejor estilo borgeano.

Filosofía y psicoanálisis. Senderos que se cruzan es el resultado de un proceso de investigación llevado a cabo por un equipo de investigación de la Facultad de Psicología de la UNC, compilado por Leticia O. Minhot y Alexis Morales, publicado en el año 2022 por la editorial Tinta Libre. Lo enriquecedor del libro no es solamente su aporte al conocimiento desde la posibilidad de pensar a autores en claves de otros/as/es o analizar sus teorías de forma transversal a otras, sino que invita a un constante pensar y repensar de nuestras miradas y creencias. ¿De qué sirve un marco teórico que no vea transversalmente a los otros para lograr algo nuevo? ¿Las ciencias deben sectorizar el saber y solo ocuparse de un fragmento ignorando que sucede en el espacio de al lado? Pues no, las ciencias deben mirarse, tocarse, oírse en clave horizontal; no desde el prejuicio, sino desde la “amistad por la verdad”, buscando enriquecer las posibilidades de llegar a lo que Foucault nombraba como “prácticas de libertad”.

Esta reseña irá referenciando cada capítulo del libro, partiendo de su nombre y autores, realizando un breve pantallazo general y algunos desarrollos más pormenorizados de lo abordado.



Cuando los senderos se cruzan y las fronteras se diluyen

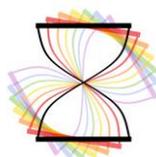
El primer capítulo se denomina “**La transgresión desde un enfoque relacional**”, escrito por Germán Casetta (doctor y licenciado en Psicología). Este parte de la idea de que la transgresión pareciera referir, según la RAE, a la violación o quebrantamiento de un estatuto. El transgresor aparece como la figura que traspasó la frontera y marca la diferencia entre lo normal y lo anormal según la norma (legal, moral o social). Por ser representado como tal, recibe una pena según su rareza y violación normativa ya que la normalidad se posiciona como orden.

La norma reproduce ciertas características a seguir y aquella persona que no responda es separada bajo la etiqueta de “transgresor”, lo cual está marcado por la sociedad y momento histórico político. Qué es la norma y qué lo perseguido depende de las estructuras sociales y de los modos de conducta. Actualmente, la globalización y el capitalismo marcan la línea: la productividad se vuelve la norma —lo cual implica aprovechar el tiempo al máximo— y, consecuentemente, la vagancia se vuelve enemiga. Si bien Foucault (2014) plantea esto para el siglo XIX, en la actualidad, la productividad neoliberal alcanzó niveles de explotación más refinados y sutiles, donde el sujeto se vuelve consumidor, el advenir del *Homo oeconomicus*.

El modelo asilar sigue custodiando al paciente, las disciplinas normativas conservan el orden burgués y el transgresor es patologizado.

El capítulo invita a repensar esta mirada y a cuestionar las percepciones clásicas sobre la transgresión, para dejar de verlo como lo patológico a eliminar/encerrar y pensarlo como posibilidad de cambio. Se deberían reinterpretar las relaciones entre paciente-médico-institución desde lo técnico y simbólico, rechazar la esencia u origen y tomar lo relacional como constituyente de lo subjetivo.

La transgresión, desde lo relacional, exige trabajo interdisciplinario para repensar las condiciones vinculares, mirar cómo funciona el orden y para quiénes. La persona que transgrede puede ser la encarnación de la posibilidad de cambiar las condiciones generales de vida. La transgresión ya no es una marca de vida, sino que es leída como el resultado de una trama relacional, donde puede emerger un cambio social. El vínculo individuo-sociedad, adentro-afuera cambia al sacarse el esencialismo y hacer foco en las relaciones.



Pichón-Rivière plantea que el sujeto debe ser pensado junto al mundo y la historia y propone ver la enfermedad como un conflicto social y no como algo del individuo. Dejar de lado la dualidad entre salud y enfermedad en términos individualistas permite pensar la adaptación como adecuación o no al medio.

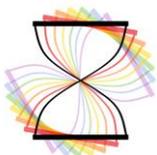
El transgresor puede ser interpretado de diferente manera según la postura ontológica que se tiene: si el sujeto está dado o si es transformador de las realidades de su vivir. Este capítulo lleva a pensar-repensar nuestras prácticas y miradas, qué modelo ontológico y epistémico pensamos y cómo poder ver la transgresión como posibilidad de cambio.

El segundo capítulo se titula **“La noción de amigos de la verdad y su impacto en epistemología de la psicología”** escrito por Franco Frare (doctor y licenciado en Psicología) y Carolina E. Gutiérrez Eigel (licenciada en Psicología). Uno de los objetivos de los autores es establecer el impacto de la propuesta derridiana de “amigos de la verdad” sobre la epistemología de la psicología. Estos amigos se alejan de La Verdad, ya que la distancia conlleva verla como una amiga.

Derrida complejiza la mirada clásica occidental de la relación entre política y amistad. Pareciera que la política es una forma de amistad, pero si es una amistad en contra de un enemigo. Por eso retoma a Nietzsche y a la necesidad de un pensamiento del *quizá*, un eterno llegar que no se concreta. Lo sabido no asombra; la amistad esperada, tampoco. Ese quizá lleva a la emoción y a la alegría; pensar la amistad como un siempre venir hace que el porvenir llegue, siempre se la espera porque no llega. Ese quizá se opone a la presencia porque posibilita lo posible, si se acepta esta última idea nos permite buscar cambios concretos, es un poder creador y no mera observación.

La amistad está diferida en el porvenir y actúa ante la posibilidad del imposible. Ser amigo de la verdad es admitir que la verdad no se posee porque ella es alteridad y siempre es un Otro. La verdad se vuelve emergente y no causa, una emergencia espacio temporal que se mantiene a la distancia. Esa verdad es siempre un horizonte porque falta justicia, es la carencia de ese otro.

Derrida reflexiona sobre la epistemología de las ciencias y cuestiona el acontecer de la experiencia. Pensar la amistad con la verdad es pensar la ontología, la epistemología y la metodología de las ciencias. Estas no solo impactan en el ámbito académico, sino que establecen representaciones del mundo que se difuminan a la sociedad en su conjunto:



ensemos en las implicancias que tuvo el darwinismo y su expresión social durante el Nazismo o las implicancias sociales al descubrir la fusión nuclear.

Lo científico está inmiscuido en un contexto político y tiene implicancias en este. Pero pensarlo como un quizá, esa posibilidad de lograr algo es la verdad que permite buscar la verdad. En ese quizá está la posibilidad de impactar en el mundo y modificarlo. Acá los autores llaman a que las ciencias se hagan responsables al no generar representaciones del funcionamiento del mundo y que se hagan amigas de la verdad al resignar su capacidad de poseerla. Esto se puede pensar en términos de Haraway (2015), el pensamiento y las ciencias deben aceptar desde donde son escritas y vistas, no hay neutralidad, sino que se debe considerar el pensamiento como situado y horizontal.

La psicología no posee esencia y esto hace que su identidad cambie. Debe permanecer abierta para seguir siendo amiga de la verdad y para ello debe responder a las demandas concretas de la sociedad y reorientar sus prácticas. Para los autores, comprometerse con la verdad es responder a problemas actuales, y no observar objetos.

La *teleios* póstica lleva a reconocer que los conceptos son ontológicos y que se accede a las representaciones *del* mundo y no *al* mundo. Esas representaciones son un infinito *quizá*, nunca certeza. Esto lleva a rechazar la predicción y esto se vuelve una forma política. Este capítulo nos invita a repensar nuestro vínculo con el conocimiento, a alejarnos de los modelos definitivos y a respetar la alteridad y a vivir en el *quizá* que posibilita el *hacer*.

El tercer capítulo se titula “**Del sujeto mentiroso al clero mentiroso**” y está escrito por Jorge Garate (licenciado en psicología) y Leticia O. Minhot (doctora y licenciada en filosofía). Parte del seminario de Lacan, “De un Otro al otro”, en el cual se teoriza sobre el “plus de goce” en relación al “plus de valor”. Si bien se reconoce que sus funciones son diferentes, en ambas ideas se juega con los cancelados del discurso. En este seminario, Lacan retoma a Marx y a su concepto de *plusvalía* al marcar una relación entre trabajo y goce.

En Marx, la forma mercantil refleja el carácter social del trabajo humano como caracteres objetivos que se unen a la producción; aparece una propiedad social natural de esas cosas que refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo. Esta forma de síntoma que ve Marx se liga al fetichismo, una imagen que representa la mercancía en el capitalismo al darle lugar a una representación ilusoria que tapa el carácter de las relaciones de producción.



Para Marx, los hombres relacionan los valores con los productos de su trabajo y esa equiparación lleva a pensarlos como valores heterogéneos —al equiparar su trabajo como trabajo humano— y el valor vuelve todo producto un lenguaje social que se lee como producto social, Lacan lee esto y teoriza el “plus de goce”.

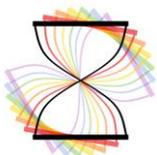
Además, Freud destacó al *engaño* como estructura ficcional que sostiene una verdad en el síntoma; esa verdad-engaño no se puede separar del lenguaje sobre el ser ya que, desde el síntoma al chiste, la verdad se puede fundar en una mentira; la famosa frase de Freud en su carta 69 a Fliess lo retrata: “el síntoma puede emerger de una fantasía”. Para Lacan, la estructura signifiante, referida al sujeto, posee este engaño. El inconsciente está en la palabra, en el campo de la experiencia de la palabra sin un detrás; la palabra se confiesa en la palabra en sí (Minhot y Morales, 2022: 65). La verdad está en el discurso al ser un signo que produce el problema de la representación que se enlaza con la cuestión del sujeto.

Ingresar al concepto de goce puede ser complejo, pero una alternativa es por vía de la dialéctica; Lacan ve al goce en términos de economía política, como satisfacción de producción y producto producido que se debe al sistema simbólico (el signifiante produce satisfacción al asociarse a la satisfacción primaria del síntoma). El síntoma puede pensarse como un modo de satisfacción pulsional que no se reconcilia con el displacer o sufrimiento, la libido encuentra descarga, pero de forma restringida y este repite una satisfacción frustrada y se experimenta como un sufrir.

Lacan, al leer económicamente a la pulsión, plantea que la energía ligada corresponde a redes de significantes que operan con reglas del lenguaje (Minhot y Morales, 2022: 78) y el trabajo del signifiante genera ganancias y pérdidas. El plus de gozar es funcional a la renuncia al goce por efecto del discurso y da lugar al objeto “a”; cuando el mercado define como mercancía un objeto del trabajo humano, ese objeto lleva plusvalía y el plus de gozar.

Así, desde este capítulo se entiende que Lacan piensa que el lenguaje precede al discurso, pero el lenguaje engendra la dimensión del discurso y al Otro y el cúlmene es el sujeto como efecto. Ese sujeto no es esencial ni consciente, es consecuencia del encuentro del viviente con la cultura, de lo real con lo simbólico. Lacan encuentra en Marx la producción del sistema de intercambios que lleva al individuo que impacta en el goce del sujeto y capturar ese plus de goce se da por la crueldad del aparato psíquico.

El cuarto capítulo tiene por título “**Ética: una cuestión de cuerpo y cuidado**” y fue escrito por Leticia O. Minhot (doctora y licenciada en Filosofía), Elizabeth Silvia Boyadjian



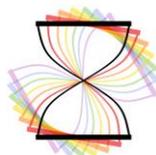
(licenciada en Psicología) y Rita Esther Salomón (licenciada en Psicología). En este apartado, se piensa la relación entre la ética y el cuerpo, en el poder alejarse de la ética normativa basada en el modelo jurídico cercana a Kant. Se plantea pensar dos alternativas: las éticas no normativas de Michel Foucault y de Donald Winnicott.

Cuando el individuo está sujeto a normas o reglas, se ve obligado a observar y repetir de la mejor manera posible basada en estas, pero esto debe cambiar: el individuo puede transformarse y seguir una ética sobre un nosotros y esto tiene por norte la búsqueda de un modo de ser y se logra con acciones morales orientadas al fin moral del sujeto.

Winnicott sostiene una “teoría de la maduración”, que implica un cuidado no normativo que conlleva a acciones para sostener a un otro para que se integre, un cuidado personal y relacional. El individuo al nacer necesita de un sostén para llegar a un *self*, al lograr una unión entre soma y psique y desde allí aflora la mente. Hace foco en la necesidad de un ambiente suficientemente bueno y de un sostén propiciado por un cuidador. Desde allí, el infante puede constituirse y puede seguir siendo, un habitar el cuerpo desde la integración y tener un sentimiento de realidad del propio yo y ser creativo. Este cuerpo habitado se siente vivo y propio, una vida que merece ser vivida.

Por otro lado, Foucault analiza cómo el cuerpo es producido, haciendo hincapié en la producción moderna del cuerpo máquina, especie y deseo. Los tres como formas de sujetos sujetos producidos por el poder, con sus prácticas-discursos-dispositivos-objetivaciones. En la modernidad, se buscó un cuerpo dócil y funcional al sistema productivo capitalista, la maximización del tiempo se volvió el centro y el control espacial, la forma; la norma social y moral se constituyó bajo la égida de la forma salario y la forma prisión. El poder disciplinario recae en el individuo y lo constituye a partir de la microfísica de poder de corte anatómico-disciplinar; el poder de seguridad analiza la especie y cómo mantenerla de la forma más sana y el dispositivo de sexualidad conforma qué tipo de deseo y de sexo puede ser vivido. Los tres dispositivos son las formas en las que el poder actúa sobre la vida; pero Foucault plantea que el cuerpo tiene su lugar en la ética y que es posibilidad de no sujeción: un cuerpo que resiste, que pueda ejercitar prácticas de libertad cotidianas; aunque no todo cuerpo podría resistir, si se entrecruza con Winnicott, solo el cuerpo habitado tiene la capacidad de resistencia.

Este capítulo permite repensarnos al pensar nuestro cuerpo, ¿seguimos reproduciendo las prácticas de sujeción o nos pensamos como sujetos que resisten? ¿Qué



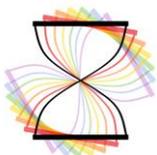
puede aportar la Psicología para llegar a estas éticas no normativas? Les autores enriquecen el abanico de posibilidad de actuar en el mundo.

El quinto capítulo tiene por título “**Ilustración y Romanticismo: elementos de la síntesis intelectual freudiana**” y fue escrito por Leticia O. Minhot (doctora y licenciada en Filosofía) y Sebastián M. Figueroa (estudiante avanzado en la licenciatura en psicología en el momento de escribir este libro). La Ilustración y el Romanticismo son movimientos modernos europeos. Si bien no son homogéneos, los autores sostienen que se pueden pensar ciertos principios y problemas comunes y se preguntan cómo ambos movimientos influyen a Freud, su entrecruzamiento con el psicoanálisis en forma y contenido.

La Ilustración es un proceso social y político basado en la ciencia, que sostiene que la civilización se da gracias a la Razón y esta se vuelve el centro. Plantea la salida del hombre de su culposa minoría de edad mediante el pensamiento crítico. Piensa a la Razón como un modo de operar mediante el seguimiento de reglas constantes y universales. Se sigue la lógica de la ciencia según Newton, en donde el conocimiento procede de la razón como fuente de certeza y se vuelve un modelo mecanicista, donde todo es reducido a una máquina (cuerpo, alma, mundo) que responde a leyes que se pueden conocer. En Freud, esto queda visible al considerar que la Razón debía gobernar la vida psíquica al poner en su lugar a los impulsos afectivos. El psicoanálisis era posicionado como contribuyente al conocimiento basado en la objetividad, puesto que consideraba a la conciencia como un órgano sensible de percibir la vida anímica y estudiar el alma. El concepto de *aparato psíquico* responde al modelo mecanicista ilustrado y busca conocer las leyes del mismo y su lógica.

El Romanticismo reconoce conocimientos más allá de los racionales y se resiste al monopolio de la Razón y resalta lo inconmensurable y las emociones. Es sobre todo un movimiento artístico, filosófico y artístico que acepta la participación de lo divino. Recupera el primitivismo y rescata lo cotidiano como experiencia absoluta. Freud reconoce un más allá de lo corporal y recupera la importancia del alma, lo psíquico es pensado como hermenéutica de los fenómenos no explicables por lo corporal y se interroga por la voluntad de los fenómenos y no por su causa. No es casualidad que Freud retome a Goethe y lo artístico para apoyar su teoría.

El hecho de recuperar ambos movimientos lleva a identificar elementos afines que se expresan en la ontología freudiana develando la riqueza que se da cuando las teorías se abren a otras; la diversidad lleva al incremento y la belleza de los saberes. Este capítulo



enriquece el análisis del psicoanálisis al trazar la influencia de ambos movimientos y cómo son sintetizados en Freud y propone la apertura de un abanico de posibilidades al pensar otras síntesis entre el psicoanálisis y diversas disciplinas.

El sexto capítulo se titula “**¿Hay un sujeto político en el banquete totémico? Entrecruzamiento entre Schmitt y Freud**” y fue escrito por Leticia O. Minhot (doctora y licenciada en Filosofía) y Mónica Saavedra (licenciada en Psicología). Parte de un análisis de *Tótem y Tabú*, texto de Freud donde el austriaco trata de la acción originaria que da lugar a la civilización y la política.

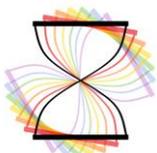
Las posturas contractualistas de la filosofía occidental postulan que, en algún momento —no un momento concreto sino explicativo—, las personas ceden parte de su capacidad de ejercicio de poder a un contrato que establece las reglas de dicha sociedad y permite su funcionamiento. Pero el tabú original es un imperativo categórico ya que establece qué normas y prohibiciones obedecemos. Este texto es un análisis desde la filosofía política y jurídica entrecruzada con el psicoanálisis.

Tótem y Tabú plantea una ficción diferente: el paso a la sociedad es el parricidio y devoración del cadáver del padre; nace por un crimen entre hermanos que se constituyen en un “nosotros” contra un padre construido como un “ellos”. Esta beligerancia prohíbe recurrir a la violencia ya que pretenden monopolizarla.

Schmitt marca la diferencia entre unión o separación, ese “nosotros” existe frente al “ellos” que constituye al nosotros, son identificaciones colectivas que se relacionan con el antagonico. El consenso tiene por base la exclusión y elimina toda posibilidad de inclusión absoluta, se necesita de ese “ellos” diferente y es la base de la separación amigos-enemigos.

El conocimiento permite conocer quién es el amigo y cuál el enemigo y actuar según esta separación, ese saber lleva a la dialéctica y la conciliación. Para Schmitt, el sujeto moral es el que puede distinguir el bien y el mal; el estético reconoce lo lindo y feo; el económico separa lo beneficioso de lo perjudicial. El sujeto político separa a los enemigos de los amigos; donde lo político aparece como decisión constitutiva y polémica al configurar la identidad del pueblo frente a un otro, manteniendo la separación entre amigos y enemigos.

Schmitt y Freud se oponen al liberalismo burgués y a la idea de contrato social: en Freud, lo social se origina desde un crimen colectivo y este principio de acción lleva a la violencia como base de la sociedad: la acción constituye el nosotros.



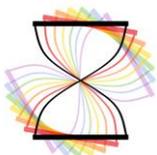
El capítulo siete tiene por título “**El psicoanálisis y su relación con el anatómo-poder, tal como es planteado por M. Foucault**” y fue escrito por Alexis Morales (magíster en salud pública y licenciado en Psicología). Foucault, a partir de 1982, con el curso “La hermenéutica del sujeto”, pasa de analizar la cuestión del sujeto desde los dispositivos de poder a la cuestión de la ética del sujeto y su relación con la verdad y el gobierno de sí. El cuidado de sí puede ser pensado como un conjunto de prácticas de preocupación y consolidación del autogobierno.

Para el autor del capítulo, Foucault posiciona al psicoanálisis como derivado de las técnicas confesionarias del cristianismo, pero se puede discutir esta idea y verlo como la posibilidad de ser un retorno a prácticas de cuidado de sí.

Para Foucault, el poder anatómo-político educa al cuerpo, busca su utilidad y docilidad para el sistema económico y para ello organiza el espacio, crea lugares analíticos y regenta el tiempo. Así, los cuerpos son ejercitados para controlarlos y usarlos.

Pero el ritual analítico aparece como su contracara: hay un vínculo transferencial entre dos personas por medio de un contrato liberal; no hay una imposición del médico sobre la voluntad del paciente, sino que hay relaciones libidinales. Así, para Alexis Morales, si se toma en cuenta cómo se usa el tiempo, el espacio y la vigilancia, pareciera difícil ubicar al psicoanálisis dentro del poder anatómico político ya que Freud usa el poder para desmantelarlo. El psicoanálisis considera al Sujeto como un sujeto de lenguaje, como siervo de lo simbólico y por ello la libertad es posible como un acto ético donde el sujeto replantee su posicionamiento con respecto al Otro.

En este capítulo, creo que es útil tener en cuenta lo siguiente: el capítulo debe ser leído junto a lo que Foucault plantea en *Historia de la sexualidad 1, la voluntad del saber y Poder psiquiátrico*, ambos textos no citados por el autor, ya que en ellos Foucault analiza pormenorizadamente por qué el psicoanálisis sigue el modelo confesional y cómo funcionan las lógicas de poder. En ambos libros, el francés se aleja de sus postulados de *Historia De la locura en la época clásica*. En su tesis sostenía que el síntoma hacía a la época, pero en sus trabajos siguientes, la tesis se invierte: la época hace al síntoma. Además, en el último capítulo de *La historia de la sexualidad 1*, Foucault desarrolló por qué hay un “Freud bueno y otro malo” y cómo el psicoanálisis sí dio saberes diferentes, los cuales, en muchos puntos, se acercaron a la normalización. Este capítulo es una buena forma para iniciar a repensar el



psicoanálisis y en qué punto quizás se aleja o se acerca al anatomo poder, haciéndose consciente de sus saberes.

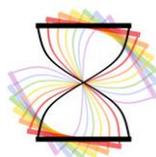
El último capítulo se titula “**Drag Queen ¿Cuerpo precario? Debatiendo con Judith Butler**” Por Leticia O. Minhot (doctora y licenciada en Filosofía) y Mónica Saavedra (licenciada en Psicología). Las autoras parten de lo que Butler define como *precariedad* y *precaridad*: el primero refiere a la condición ontológica de todo ser vivo ya que su llegada al mundo se da al ser arrojado en él y se es expuesto al cuidado y violencia, es algo común a todes. Mientras que *precaridad* son las formas de expropiación que se distribuyen selectivamente en la población, es decir: quiénes son protegidos y quiénes sufren la desprotección. Butler relaciona al segundo concepto con la condición del género, pero ¿cómo pensar al transformismo *drag queen*? Ya que quedarían dentro de la precaridad, al salirse de la heteronorma, pero también debe ser pensada —y esa es la invitación del capítulo— como práctica de libertad, como una resistencia al poder heteronormado, ya que la Drag no es pasiva y su acto transformista es una práctica de resistencia.

Desde una ontología relacional, se puede pensar a la Drag bajo la precariedad ya que no evita la precariedad original o la vulnerabilidad primaria, pero se aleja de la precaridad: se sale de la heteronormatividad, escapa del marco de reconocimiento y resiste al régimen binario. Tiene palabra y acción, no es un sujeto precario ya que actúa de forma política en un acto de resistencia creativa.

Conclusión.

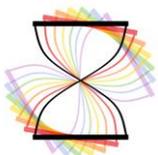
En este libro, queda reflejado que cuando las ciencias y los saberes salen de su comodidad, de esos lugares de mera reproducción para pocos/as donde los debates se vuelven más micro y no se llega al amplio público, las ciencias se enriquecen. El cruzamiento de senderos, la discusión entre amigos y enemigos, e incluso algunos asesinatos; todo eso es necesario: las ciencias deben discutir y acercarse siempre con respeto y horizontalidad; renunciando a la sobre dimensionalidad del ego y reconociendo su propio narcisismo, pero también desde su empatía, a través de mirarse a sí mismas y mirar a ese Otro.

Los saberes deben verse al espejo, al mejor estilo borgeano, reconocer que ese Otro en el espejo las desfigura y destruye al original pero que, justamente, en ese infinito que se abre, aparece la posibilidad de hacer algo diferente. Ser concordante con los amigos de la



verdad y el cuidado de sí junto al cuidado del otro aparecen como horizontes casi obligatorios para las ciencias.

Todes los autores aportan a estos debates y enriquecen los mismos. Si bien en este libro se hace foco en filosofía y psicoanálisis, hay una clara invitación a entrecruzar todos los caminos posibles, porque solo así se logran conocimientos responsables de sí mismos.



Bibliografía

- Foucault, Michael. (2014). El poder psiquiátrico. Curso en el *College de France* (1973-1974). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michael. (2014). Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michael. (2014). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Breton, David. (2007). Una antropología de los sentidos. En *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Minhot, Leticia O. y Morales, Alexis. (2022). Filosofía y psicoanálisis. Senderos que se cruzan. Córdoba: Editorial Tinta Libre.
- Haraway, D. (2015). Manifiesto cyborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

SANTIAGO MARGHETTI

santiago.marghetti@mi.unc.edu.ar

Profesor en historia recibido en 2020 en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor adscripto en las materias "Epistemología de las Ciencias Sociales" e "Historia de la Cultura", Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno en la materia "Historia Contemporánea de Europa", Facultad de Filosofía y Humanidades y "Problemas Epistemológicos de la Psicología-Cátedra B" Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Alumno en el tramo final en la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades y alumno de la licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

